TANATOLOGIA EN EDUCACION

EL DUELO DESDE LA Neuropsicología

Este texto está basado en la importancia y secuelas de un duelo no realizado en los niños y las secuelas neurológicas ante la pérdida de un ser querido a lo largo de la vida.

REPETTO, ANDREA ALEJANDRA

01/08/2021

Índice

Palabras claves 3
Resumen 3
Agradecimientos 4
A modo de prólogo 5
INTRODUCCIÓN 7
Justificación 9
Objetivos y alcance 12
Antecedentes y marco teórico 15
El duelo a través del tiempo 16
Configuración del concepto de muerte 19
Impacto de la muerte en infancia 23
Educación tanatológica básica 27
Desde la antropología: 31
Desde filosofía: 33
Desde la psicología: 34
El duelo desde la Neuropsicología 36
Afrontamiento de la muerte en la primera infancia 42
Desarrollo metodológico 46
Conclusiones 52
A modo de aporte: Ante la muerte ¿cómo explicarle qué pasó? 53
Bibliografía 56

Palabras claves

- ✓ Educación Tanatológica.
- ✓ Tanatología.
- ✓ Duelo.
- ✓ Fallecimiento.
- ✓ Neuropsicología.

Resumen

En el siguiente trabajo se propone incorporar a los contenidos curriculares el abordaje de las habilidades emocionales para el afrontamiento de la muerte y el duelo. No se trata de evitar el dolor y la tristeza que implica una pérdida, sino tener un conocimiento que lo ayudará en algún momento de su vida de tener un duelo sin complicaciones.

La muerte es inherente a la vida, y el conocimiento de este hecho es una herramienta para disminuir la angustia y el riesgo de duelos complicados ante una pérdida

Es por eso que el motivo para desarrollar este tema está basado en la necesidad de valorar la importancia de incorporar en la formación el carácter natural de la muerte.

Si los niños reciben información sincera y abierta del tema, serán capaces de moldear una concepción de la muerte más sana, ya que, contarán con las herramientas para afrontarán el duelo como un proceso más “fácil”.

En cierta forma, humanizar la muerte.

Agradecimientos

Durante todo el trayecto de esta hermosa carrera tengo que agradecer, ante todo, a mi familia, a Gustavo, mi esposo y compañero de vida; a mis hijos, Leonel, Alejo y Alexander, sin su comprensión y apoyo no lo hubiera podido lograr.

A mi padrino de carrera, el cual me mostro el hermoso camino de enseñar, me insistió en que siga estudiando y creciendo como profesional el Prefecto Mayor Luis Alberto Tancredi.

A mis amigas Paola y María Silvia, las cuales siempre me dieron fuerzas para seguir adelante cada vez que quería aflojar.

A mi mamá de corazón… de carrera Silvia Mercadé Mac Kion.

A mi mamá, a mi padrino Horacio y a mi tío Alfredo que siempre me remarcaron el concepto de responsabilidad, sacrificio y perseverancia.

A los docentes que siempre me demostraron y enseñaron el lado hermoso de esta carrera: Haydee Scomparin Erroz, Susana Emanuel, Rosalía Mondelo, Miriam Bergalli, Claudio Cuellar, Jorge Sánchez, quizás me olvide de alguno, pero todos fueron parte de este proceso.

Pero principalmente, esta tesis esta dedicada a las dos personas mas importantes de mi vida, las cuales fueron la inspiración al tema de mi trabajo. Las cuales perdí en este camino… a mi papá y a mi abuela.

En sus nombres y en su memoria es todo mi esfuerzo y gratitud.

Gracias, gracias, ¡¡¡y eternamente… Gracias!!!

A modo de prólogo

Mi mayor motor desde hace unos años son mis hijos, me llenan de interrogantes, sobre todo cuando se trata de su educación, cómo hacerlos unas personas, con principios e ideales que defender, enseñarles y acompañarlos a que vivan la vida y no fallezca en vida.

Ellos han tenido pérdidas, primero la pérdida de sus mascotas, luego fallecieron tres de sus abuelos (Bis abuela materna, abuelo materno, bis abuelo paterno) y considero que he podido orientarlos a hacer su propio concepto sobre la muerte en cuanto a lo espiritual, y comprender lo que es la muerte físicamente hablando y las causas que la provocan, así como a entender que está bien y es mejor expresar lo que sentimos en el momento adecuado.

Si mis hijos han podido entender lo que es la muerte y han sobrellevado sin mayor problema los procesos de duelo, mi supuesto es que otros niños tienen la misma capacidad que ellos; ahí surge este trabajo.

"Una mirada diferente… Todos los niños están interesados en la muerte; es una de las curiosidades más naturales. Pero en lugar de responderles, porque todas las respuestas serán falsas, digamos que no sabemos, que ya veremos cuando nos muramos, que la muerte es una de las cosas que no se pueden decir nada excepto una cosa: regresamos a casa, que volvemos al mismo lugar de donde hemos venido. Es como si un pájaro entra en una habitación, aletea durante unos segundos y escapa por otra al exterior. Nosotros sólo sabemos del pájaro cuando está en la habitación. No sabemos de dónde viene; no sabemos adónde va. Lo único que conocemos es ese pequeño lapso de tiempo. Mientras el pájaro estaba en el interior de la habitación. Hagamos consciente al niño del misterio. En vez de darle una respuesta es mejor hacer consciente al niño del misterio que le rodea, de modo que empiece a sentir más asombro, a tener más capacidad de maravillarse."

Osho, filósofo hindú.

Capítulo 1

Introducción
La necesidad de la enseñanza de la Tanatología en Educación

INTRODUCCIÓN

"La verdad. Es una cosa terrible y hermosa,

Y por lo tanto debe ser tratada con gran cuidado".

"Ser el maestro de la muerte no es conseguir la inmortalidad.

Es aceptar la muerte, es conquistarla" …

"Lo único que nos da miedo cuando nos asomamos a la muerte y

a la oscuridad es lo desconocido"

Albus Dumbledore[1]

La muerte es difícil para todos, cuando es inesperada y/o prematura, cuando es larga y dolorosa, tanto como cuando ocurre la muerte por vejez; sin embargo, cada persona ve la pérdida de forma diferente, dependiendo del vínculo que tenía con el difunto, así como su propio concepto de muerte.

La intensidad del duelo también depende de la cultura y sociedad en la que se viva, por ejemplo, en nuestra cultura las muertes más difíciles de sobrevivir son la de los hijos, incluso no existe palabra que describa la situación del doliente, cuando se muere el cónyuge el sobreviviente se convierte en viudo/a, cuando fallecen los padres el doliente pasa a ser huérfano, y ¿cómo se llama a los padres que perdieron un hijo?; a diferencia de la cultura anglosajona en donde es más difícil la pérdida del cónyuge.

La educación sobre la muerte no siempre fue un tabú, a partir de la tecnología y los avances médicos, la muerte se fue hospitalizando lo que hizo que se alejara de la realidad de las personas, sobre todo de los niños, a quienes cada vez más se fue alejando del tema y la experiencia, por el temor de que fuera "demasiado" para ellos, sin darse cuenta que, en realidad, para quienes se vuelve más difícil

[1] El personaje de la película "Harri Poter", presentado como el mago más poderoso de toda la saga y comparable a antagonistas tales
como Grindelwald o Lord Voldemort, es también el más moral de todos: su lema consiste en la afirmación de que «el amor es la magia
más importante y poderosa del mundo».

de vivir y explicar, es para los adultos, ya que crecieron durante este alejamiento de la muerte.

Actualmente, los niños cuentan con mayores recursos para asomarse al mundo, a través de la televisión, radio, internet, videos juegos, etc.; lo cual no significa que la información que reciben sea óptima para sintetizar y comprender el mundo en el que viven, recibiendo palabras como homicidio, terrorismo, suicidio, secuestro, cáncer, muerte; necesitan guía que los oriente para comprender esa información, pero si los encargados de dar esta información no lo hacen correctamente, dando una explicación simplista, falsa o inadecuada para la edad del niño, este puede terminar con una idea completamente errada de lo que es la realidad, lo cual puede tener consecuencias desagradables en corto, mediano y largo plazo.

En el siguiente trabajo se propone la integración de la educación tanatológica en la escuela, desde que los niños son muy pequeños. Tal como lo demuestra la neuropsicología la educación tanatológica contribuirá a una mejor comprensión del concepto de muerte, y aceptar cuando llega, sin mitos y sin tabús; no se trata de evitar el dolor y la tristeza que implica una pérdida, sino tener un conocimiento que lo ayudará en algún momento de su vida de tener un duelo sin complicaciones.

Se realizo un análisis de los contenidos prescriptos en las normativas vigentes, a fin de identificar el abordaje contemplado la existencia de los contenidos con la tanatología.

Para el desarrollo de este trabajo, se realizaron encuestas a 120 (ciento veinte) docentes de todos los niveles del sistema educativo de Provincia de Buenos Aires, relevando sus opiniones respecto de: si La muerte está contemplada en la educación formal, si debería incluirse el tema en el currículum, si conoce el concepto de tanatología en educación.

Estas preguntas tienen como objetivo, indagar indicadores de educación tanatológica en la escuela. Partiendo de la base de sus propias experiencias como docentes y antes que nada como personas.

Justificación

La gran mayoría de los seres humanos ha experimentado sufrimiento desde la infancia por diversas razones, sin embargo, en la adultez tienden a minimizar su dolor o evitarlo.

Cuando no existe una formación para el desarrollo del concepto de muerte que favorezca un tramite natural del duelo; el duelo puede hacerse crónico acompañándolo a lo largo de la vida
La muerte es inherente a la vida, y el conocimiento de este hecho es una herramienta para disminuir la angustia y el riesgo de duelos complicados ante una pérdida

Es por eso que el motivo para desarrollar este tema esta basado en la necesidad de valorar la importancia de incorporar en la formación el carácter natural de la muerte.

Las formas de afrontamiento de la muerte fueron cambiando a lo largo del tiempo, los registros realizados mediante daguerrotipos de principios del siglo pasado dan cuenta de las formas en que en esa época se abordaba el duelo.

A modo de ejemplo en la figura 1 se puede observar como dos niños de corta edad son expuestos al cadáver otro niño, probablemente su hermano.

Figura 1

Figura 2 Figura 3

En la figura 2 y 3 se pueden observar ejemplos de formas de inmortalizar a partir del registro de la imagen de los cuerpos sin vida.

Figura 4

La figura 4, Es un documento histórico, ya que, refleja la inmortalización de Domingo Faustino Sarmiento mediante la recreación de una actitud de trabajo en su propio estudio.

Las fotografías precedentes dan cuenta de la forma en que se afrontaba el duelo a principios del siglo pasado. La muerte no era ocultada ni negada, muy por el contrario, era venerada a partir de su registro en imágenes.

En la actualidad casi dos siglos después, la muerte parece ser negada, a los niños muchas veces se les ocultan las primeras muertes de familiares cercanos para evitar ponerlos en situaciones supuestamente incómodas; sin embargo, esto debería ser tratado abiertamente para que el individuo lo asimile como una parte más del proceso de vida.

Si los niños reciben información sincera y abierta del tema, serán capaces de moldear una concepción de la muerte más sana, ya que, contarán con las herramientas para afrontarán el duelo como un proceso más “fácil”.

Cualquier pérdida, incluyendo la muerte, es la oportunidad para experimentar el duelo. Este proceso es necesario para desarrollarse plenamente como seres humanos. Y por lo tanto es necesario su inclusión en el currículo escolar.

Con este estudio se pretende echar luz sobre la importancia de incorporar en el curricular escolar las herramientas adecuadas para el afrontamiento de la muerte. Con la misma jerarquía en las que se trabajan habilidades sociales y personales.

Objetivos y alcance

Objetivo general

Destacara la importancia de valorar la educación tanatológica como herramienta necesaria para la formación integral tal como se promueve en el curriculum docente[2].

Objetivos específicos

Indagar las opiniones de los docentes de todos los niveles respecto de el abordaje del concepto de muerte en la escuela.

Clasificar las respuestas, respecto del conocimiento de a) si la muerte está contemplada en la educación formal, b) si debería incluirse el tema en el currículum, c) si conoce el concepto de tanatología en educación.

Alcance

Se administraron 120 (ciento veinte) encuestas a docentes de los niveles: inicial 20 (veinte) docentes, primario 41(cuarenta y uno) docentes, secundario 15 (quince) docentes, secundario de adultos 11(once) docentes, terciario 20 (veinte) docentes, universitario 10 (diez) docentes.

Mi experiencia como docente se desarrolló en la órbita de la Provincia de Buenos Aires, fue allí donde se surgió mi interés sobre el tema del presente estudio, por lo que las encuestas que se realizaron fueron dirigidas a los docentes que se desempeñan en esta jurisdicción. En los distintos niveles del sistema.

Este estudio no pretende desarrollar prescripciones respecto de las practicas docentes, sino, simplemente plantear argumentos que sustenten la necesidad de valor la jerarquización del abordaje del concepto de muerte en el curriculo de

[2] http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/organismos/consejogeneral/disenioscurriculares/primaria/2018/dis-curricular-PBA-completo.pdf

los distintos niveles. Sin embargo, el presente estudio se limita al análisis del curriculo a nivel primario. En los casos en los que los docentes se desempeñaran en los niveles secundario, terciario y universitario se apelo a su experiencia y conocimientos como sujetos del sistema educativo, en tanto alumnos, padres, o ciudadanos entendidos en la educación.

Capítulo 2

Antecedentes y marco teórico

Antecedentes y marco teórico

Desde el diseño curricular de la Provincia de Buenos Aires de nivel inicial, primario, y secundario no hay ningún lineamiento con respecto al tema.

Sin embargo, en el año 2012 La Dirección General de Cultura y Educación creo una “Guía de Orientación para la Prevención en Situaciones Conflictivas en el Escenario Escolar”.

Esta misma, informa como deben realizarse las primeras intervenciones ante una situación conflictiva.

El capítulo IV de la misma, se titula: “Fallecimiento”; el mismo solo nombra la cadena de información a los actuantes institucionales, y todos los que deben intervenir.

Luego el capítulo IV A, está centrado en el fallecimiento de un o alumno/a o de personal educativo. En este apartado se hace hincapié en el impacto que una muerte puede traer es muy significativo. Aclarando que debe prestarse atención para transitar el duelo de la mejor manera posible.

Redactando una lista de las orientaciones propuestas, las más significativas:

- Considerar modos de acompañamiento al grupo.
- Diseños de estrategias.
- Realizar derivaciones.
- Talleres.
- Todo siempre orientado con profesionales del sistema se salud.

El mismo capitulo termina diciendo: “hay que implementar propuestas que tengan que ver con la vida, con el futuro” …

De esta manera la guía, en cierta forma, vuelve a tapar la perdida, se vuelve a alejar el concepto de muerte y solo se aborda el concepto de vida.

No cabe duda de que los docentes son actores fundamentales en el proceso formativo de los alumnos, es por ello que, como plantea María Cristina Davini[3] en la "Formación de la Práctica Docente" (2015), los debates y las propuestas entorno a la Formación de los docentes y su perfeccionamiento tienden a emerger con mas fuerza en los momentos más críticos. Tal como sostiene los docentes son actores directos en la escuela por lo que, deberían estar formados en herramientas conceptuales que les permitan enseñarles a los niños estrategias de afrontamiento para la abordar la muerte y el duelo.

El duelo a través del tiempo

La muerte no es algo nuevo para el ser humano, es uno de los mayores fenómenos de este mundo, todo lo que inicia, acaba, todo lo que nace, muere, así todos los seres vivos algún día dejan de serlo. Los seres humanos a través del tiempo han dado diversas explicaciones al porqué de la muerte y qué pasa con la persona cuando muere.

La única certeza que tenemos los seres humanos es que, en algún momento, nos llega la muerte. Este pensamiento nos provoca ansiedad e incertidumbre. Al no ser eternos, buscamos algún consuelo, alguna explicación a nuestra finitud que generalmente nos provoca el miedo a morir. La simbolización que cada uno de nosotros tenemos de la muerte, dinamiza la forma en que vivimos.

El culto a los muertos, o el tener rituales específicos ante la muerte de alguien cercano se ve practicado desde el neolítico; registros arqueológicos señalan la existencia de prácticas de entrenamiento, lo que permite suponer la conciencia de la muerte y el dolor por la pérdida de algo querido.

El poema de Gilgamesh[4] redactado hace 4000-5000 años, es donde se encuentra la más primitiva descripción del proceso del duelo y sus respectivos rituales, periodo en el cual cobraban total dramatismo y realidad; la muerte señalaba que algo había pasado en la comunidad, haciendo grandes y fastuosas

[3] Formacion docente, Maria Cristina Davini

[4] Es un personaje legendario de la mitología sumeria. El núcleo sentimental del poema se encuentra en el duelo de Gilgamesh tras la muerte de su amigo. Los críticos consideran que es la primera obra literaria que hace énfasis en la mortalidad humana frente a la inmortalidad de los dioses

pausas, la muerte de un individuo afectaba en toda la continuidad del ritmo social.

Los antiguos Egipcios seguían una elaborada serie de rituales funerarios, estos servicios funerarios eran accesibles para todo aquel que pudiera pagarlos; estos rituales eran considerados necesarios para asegurarse inmortalidad tras la muerte. Los faraones, por lo tanto, eran los que gastaban mayores recursos en sus propios ritos funerarios; en cuanto ascendían al trono ordenaban la construcción de su tumba y barca funeraria, así como la recolección del ajuar funerario que sería depositado en dicha tumba, lo que atraía a los ladrones, por lo que el diseño de estas era sumamente complicado.

Los ritos que se llevaban a cabo incluían la momificación, necesario para que la "fuerza vital" tuviera un sitio donde habitar tras la muerte, proceso que se completaba en aproximadamente 70 días; la pronunciación de hechizos mágicos, para reanimar simbólicamente a la momia; y la inclusión de objetos muy específicos en las tumbas, necesarios para llegar y "vivir" a salvo en la otra vida.

En la antigüedad clásica, debido al carácter dramático del duelo era muy frecuente el rito en las plañideras[5], así como el luto riguroso. En las culturas precolombinas el color negro representaba lo femenino-nocturno-inframundo y el rojo representaba lo masculino-diurno terrenal.

Los juegos fúnebres son otro ritual de esa época, se llevaban a cabo durante los nueve días tras el fallecimiento, donde se realizaban carreras de carros, la lucha, la carrera, el combate, el lanzamiento del peso, el juego del arco y el lanzamiento de jabalina, tal como se menciona en la Ilíada durante los funerales de Patroclo[6]. La duración del duelo en épocas más antiguas solía ser corta pero muy intensa, durando uno, siete o nueve días, en épocas posteriores pasó a durar hasta un año, sin embargo las expresiones del duelo se presentaban con una mayor moderación, con una expresión natural y no fingida de la tristeza y las lágrimas.

[5] Una plañidera era una mujer a quien se le pagaba por ir a llorar al funeral de alguna persona.

[6] Patroclo: es uno de los héroes griegos de la guerra de Troya, descrita principalmente en la Ilíada.

En Grecia como en Roma el rito funerario de los muertos era un deber sagrado, ya que no realizarlo significaba condenar al alma a errar sin descanso, lo que se convertía en un peligro

"real" para los vivos, ya que estas almas eran consideradas maléficas. Los romanos desarrollaron complejos ritos en torno a la muerte; tal como la novendalia, banquete fúnebre que se realizaba a los nueve días de la cremación y entierro del difunto.

Durante el periodo de los antiguos cristianos, el alquilar plañideras era una costumbre muy extendida, lo que empezó a ser rechazado por figuras eclesiásticas como San Juan Crisóstomo, quien tachaba a las plañideras de paganas; así como los Cánones del Patriarcado de Alejandría, quienes condenaban: "los que están en duelo deben limitarse a la iglesia, al monasterio, a la casa, silenciosos, calmos y dignos, como deben serlo los que creen en la verdad de la resurrección" (Ariès, P., 1977)[7].

En la primera edad media, los ritos fúnebres se vieron dominados por la familia y amigos del difunto, el papel de la iglesia se reducía a la absolución ántuma y póstuma. Se escenificaban dos actos seguidos e inmediatos a la muerte; primero, al constatarse la muerte, estallaban violentas manifestaciones de desesperación alrededor del fallecido, contrastando así con su estado calmado e inmóvil. Segundo, un "guía" o "director" del duelo se encargaba de las palabras de despedida, haciendo especial hincapié en la espontaneidad de los presentes. Esto duraba algunas horas; en el tiempo del entierro (duraba hasta un mes en ocasiones especiales) la gente se vestía de rojo, verde, azul y se usaban los vestidos más hermosos para honrar al muerto.

Durante la segunda edad media la tendencia se inclinaba desde el momento de la muerte hacia la dignidad y el control de uno mismo, lo que expresaba la angustia que vivía la comunidad ante el deceso; sin embargo, se recibían visitas, lo que rehacía la unidad del grupo, así las ceremonias fúnebres se convertían también en una fiesta, donde con frecuencia las lágrimas desaparecían.

Después del establecimiento de las órdenes mendicantes durante el mismo periodo (carmelitas, agustinos, capuchinos y dominicos), la ceremonia de duelo,

[7] Ariès, P. (1977). História da morte no ocidente. Río de Janeiro: Francisco Alves.

el velatorio y el entierro cambió de naturaleza, la familia y los amigos fueron silenciados, a partir de ese momento y durante los siglos XII y XIII, los papeles principales los tendrán los sacerdotes. El acompañamiento pasa a convertirse en una solemne procesión escolástica.

En los siglos XVI, XVII y XVIII, las procesiones se hicieron menos numerosas y las ceremonias fúnebres pasaron a ser relacionadas con la sencillez, la expresión de dolor no es admitida, se pasa en silencio, la noticia de una muerte debía ser tomada con frialdad, así mismo los sobrevivientes tenían dos opciones, buscar rápidamente un reemplazo de la pérdida o "retirarse del mundo" esperando su propio fin, por otro lado, fue en el siglo XVI cuando el color negro se establece como prenda de luto. A partir de entonces el duelo comienza a perder su finalidad primaria, "liberar" el dolor.

Durante el siglo XIX la muerte paso a ser algo muy familiar y natural, el ejemplo claro es la familia numerosa con determinado número de hijos, de los cuales sobrevivió otro cierto número; existía incluso una reticencia a ponerles nombre a los niños al nacer, esperando un tiempo prudencial para considerar sus posibilidades de supervivencia.

Ya en el siglo XX el periodo de duelo se convierte en un periodo de "visitas", de los familiares, amigos, compañeros de trabajo, a la casa, al velatorio, al cementerio, por lo que la muestra de expresiones ante la muerte se ve regulada por los juicios sociales, si se llora mucho es sospechoso, "tiene remordimientos", igualmente sospechoso si no se llora, "no le quería lo suficiente"; por lo que los dolientes optan por mostrarse con un llanto visiblemente moderado, dejando su verdadera expresión en la intimidad donde se manifiesta con la intensidad necesaria. Así el sobreviviente queda aplastado entre el peso de su pena y el del juicio de la sociedad.

Configuración del concepto de muerte

En la actualidad, al incrementarse la esperanza de vida, gracias a la medicina, la muerte se ha hospitalizado, por lo que se ve como un fenómeno muy lejano, así, actualmente es asociada a instituciones de salud, es decir, se ha vuelto algo

ajeno a la mayoría de las personas, de acuerdo con Kastenbaum[8] (1972) esto se debería al temor desarrollado desde tempranas edades hacia la muerte, sin embargo, esto varía de acuerdo a la educación recibida, el contexto cultural, experiencias previas con la muerte, religión, etc.

A partir de la hospitalización de la muerte y el encarnizamiento terapéutico, pareciera que se vive en un periodo de negación ante la existencia de la muerte; gran parte de las actitudes que se muestran ante ella surgen y se consolidan en la infancia. El origen del temor a la muerte se encuentra en las ansiedades del desarrollo infantil. Aunque se carece de un conocimiento innato sobre la muerte, el significado que se forme en el niño se aprende mediante la experiencia y elaboración de modelos aprendidos; sin embargo, es capaz de comprender en la medida en que los adultos no le oculten los hechos y le nieguen información.

Kastenbaum (1972), considera que el temor es la respuesta más típica e importante ante la muerte. Ante el miedo a la muerte y al morir, se pueden diferenciar tres niveles:

1. Personal - Temor al proceso de morir (¿cómo será? enfermedad terminal, dolorosa, muerte inesperada, en soledad, etc.), temor al castigo post-mortem (físico o espiritual, lo que varía de acuerdo con la religión de cada persona), temor a la precariedad económica propia y de los familiares, temor a la pérdida de la identidad propia, temor a la agonía.

2. De otro, generalmente familiares y amigos - Temor a los sufrimientos y duración de enfermedad, temor a visitar al moribundo o muerto, temor al funeral y el duelo, temor a sentir ausencia y abandono, temor a la separación, temor al espíritu del muerto (también depende de las creencias de la persona).

3. Miedo a lugares, situaciones u objetos - cementerios, funerarias, hospitales, los cuales la persona asocia con la muerte y el morir.

[8] Robert Kastenbaum es profesor de gerontología y director del programa de desarrollo adulto y envejecimiento de la Universidad Estatal de Arizona. En sus casi veinticinco años de práctica de la psicología clínica ha trabajado como terapeuta asesor de investigaciones administrador director de colecciones y escritor.

Isabel Rodríguez[9] (2000) menciona que Rochlin[10](2000) expresa sintéticamente el proceso de toma de conciencia de la muerte en la infancia y su repercusión psicológica:

> "Los niños muy pequeños parecen aprender que la vida se acaba. Se aplican esta información a sí mismos... La realidad clínica muestra que la visión que el niño tiene del proceso de morir y de la muerte son inseparables de las defensas psicológicas frente a la realidad de la muerte. Forman una firme matriz de creencias que toman forma pronto y de manera profunda en la vida emocional. Parece que no se altera a lo largo de la vida".

Al niño la muerte le produce extrañeza, ya que no está acostumbrado a escuchar sobre ella, la palabra muerte normalmente es cubierta con un manto de sinónimos “dulcificadores”, se durmió, se fue al cielo, ya descanso, se fue al más allá, etc., simplemente han escuchado muy poco o nada acerca de la verdadera muerte, aquella que es universal, inevitable e irreversible.

Los menores alcanzan un entendimiento de los conceptos de enfermedad y muerte en diferentes etapas, ya que es un concepto abstracto y complejo, depende de su nivel evolutivo y madurez cognitiva más que de su edad cronológica, influyendo aspectos tales como la cultura, educación, sociedad, religión y experiencias previas, así como las actitudes de los padres hacia la muerte y la capacidad de hablar abiertamente sobre el tema. El niño rural, por ejemplo, se percata de la realidad de la muerte antes que el niño urbano, ya que, en los pueblos, la experiencia y los contactos con la muerte son más directos, además de llevar a cabo rituales más complejos.

Durante la etapa prelingüística (primeros 18 meses) no existe alguna evidencia de que tengan conocimiento de qué es la muerte o la enfermedad. Perciben las separaciones significativas, aunque no lo entiendan, lo que han demostrado niños que han sido separados de sus madres, se muestran apáticos, callados y no responden a sonrisas o arrullos, también se observan cambios fisiológicos como pérdida de peso, desvelo y falta de actividad.

Entre los 2 y 3 años empiezan a comprender lo que es la enfermedad, ya que a esas edades lo más probable es que ya hayan tenido una experiencia previa con la propia enfermedad, ante el avistamiento de la muerte se ven desconcertados

[9] La alcaldesa de Puertollano, Isabel Rodríguez, nueva ministra de Política Territorial y portavoz del Gobierno de España.
[10] Génesis y evolución de las actitudes ante la muerte en la infancia

y hacen muchas preguntas para salir del desconcierto, sin embargo, perciben la muerte como una separación temporal y reversible. Creen en su invulnerabilidad e inmortalidad personal. El temor a la muerte llega a asociarse con el temor a la separación y el abandono.

En la etapa preescolar (4-5 años) con un lenguaje significativamente avanzado, los niños asocian la característica de inmovilidad con los organismos muertos, la diferencia entre la vida y la muerte es equivalente a lo dinámico y lo estático. El estado de sueño es la primera identificación con la muerte, por lo que para ellos la muerte es algo temporal; normalmente entendida como causada por una fuente externa sin posibilidad de rescate. Con base en su pensamiento mágico, los niños creen que los muertos comen y respiran (viven) en el lugar al que hayan ido, por una atribución animista de emociones a los muertos. Es normal que en esta etapa perciban la enfermedad y la muerte con un castigo a malos pensamientos y/o emociones.

Entre los 3 y 6 años hace el reconocimiento de la posibilidad de la propia muerte como consecuencia de que lo maten (agente externo), por lo que en este periodo pueden expresar su ansiedad con respecto al morir. Cuando el niño descubre la mortalidad de los padres y la propia, pierde su percepción de omnipotencia y autosuficiencia.

Llegando a la etapa escolar (entre los 5 y 9 años) saben que los organismos muertos, además de inmóviles, desaparecen, tienen conciencia de la irreversibilidad e inevitabilidad de la muerte. Se piensa en la muerte como selectiva (solo mueren los ancianos). Normalmente tienden a personificarla, como un ser sobrenatural, un ángel, espíritu, fantasma, etc., lo que hace que sigan considerándola un agente externo. Muestran un mayor miedo a la mutilación que a la muerte en sí.

Alrededor de los 9-10 años, los niños comprenden la muerte, la distinguen y se dan cuenta del sentido que tiene como distinto del vivir; sin embargo, no tienen una imagen de la misma. Pueden mostrar temor a morir, por lo que probablemente no deseen hablar del tema; se comprende que la muerte es un hecho universal, por lo tanto, que también les sucederá a ellos, y empiezan a buscar “causas potenciales” que puedan originarla, ya que en esta etapa se

entiende la relación causa-muerte, por lo que las causas dejan de ser un agente externo, la muerte entonces, puede pensarse como generada por algo interno.

Durante la fase de latencia (9-12 años) muestran poca expresividad y preocupación con respecto al tema, probablemente por represión de la ansiedad ante la muerte y negación de la muerte personal, o simplemente puede ser el hecho de que todavía se ve como algo lejano.

Massa[11] (1987) distingue únicamente tres etapas, las cuales son coincidentes con los estadios evolutivos de Piaget.

1) 5 – 7 años. Dificultad para definir la muerte. Evoca únicamente casos extremos como la vejez, lo cual aleja de él la posibilidad de morir; el lugar de los muertos es el cielo o el infierno. Niegan que los muertos puedan existir y no aceptan la posibilidad de retorno.

2) 7 – 11 años. Aumenta la capacidad para definir y actuar sobre los acontecimientos no presentes. Cambia la forma de exponer las causas de la muerte y conciben la existencia de razones internas biológicas. Se acepta la irremediabilidad, universalidad e inevitabilidad del fenómeno.

3) 11 – 14 años. Especula objetivamente sobre la muerte, y se suele considerar como el fin de la historia individual. Hay una mayor finura en el análisis de los sentimientos y expresan las razones de sus propias acciones.

Estas etapas, a pesar de ser mucho más extensas con respecto a edades, van más allá de la etapa de latencia, llegando a la pubertad – adolescencia.

Impacto de la muerte en infancia

Los buenos o malos efectos de la experiencia vivida por los niños influirán por mucho tiempo en su vida.

[11] Psicología del desarrollo y subjetividad, Lic. Massa Griselda.

La desesperanza y la negación a aceptar que una ausencia pueda ser definitiva es común en los niños, rasgos que permanecen en la adultez cuando se intenta cubrir la falta de la persona con ritos o guardando objetos evocadores, como seguir acudiendo al mismo restaurante cada aniversario de matrimonio después de fallecido el esposo, guardar el suéter favorito de la abuela, no salir sin el collar que regaló mamá antes de fallecer, etc.

Si el niño mantenía una relación próxima con el difunto, lo más probable es que lo que siente, lo saque al exterior de forma brusca, normalmente ira, exteriorizándolo en pesadillas, juegos violentos, se muestra irritable, como si estuviera enojado con el resto de las personas por seguir vivas. En algunos casos se experimenta un retroceso, como lo es el realizar acciones anteriores, volver a mojar la cama, hablar como niño muy pequeño, etc., es decir mostrar una regresión en el proceso evolutivo.

Los niños alrededor de los dos años desconocen el fenómeno de la muerte como tal, sin embargo, son capaces de percibir la ausencia de las personas que ya no están y eran significativas para ellos, normalmente muestran conductas de protesta, desesperación, desapego y ansiedad.

Durante la etapa preescolar, debido al pensamiento mágico, el deseo de que alguien desaparezca, se equipara al deseo de muerte, por lo que puede surgir en ellos el sentimiento de culpa cuando el otro realmente muere.

Es normal que, durante las semanas siguientes al fallecimiento de alguien cercano, el niño sienta una tristeza profunda o que crean que el ser querido continúa vivo. Sin embargo, la negación a largo plazo a admitir que la muerte ocurrió, o el evitar toda demostración de tristeza no es saludable y puede resultar en problemas severos en el futuro.

Si parece no mostrar una curiosidad normal, puede ser señal que la muerte ha provocado en el niño más ansiedad de la que es capaz de soportar y lo manifiesta fingiendo que no le preocupa en lo absoluto.

Comportamientos como la falta de curiosidad, pueden dar cuenta, de que el duelo no está desarrollándose de la mejor manera, algunos muy evidentes, como las pesadillas intensas y recurrentes o la incapacidad de quedarse solo, ya que le provoca un miedo intenso.

Otros comportamientos no son tan notorios para los cuidadores primarios, ya que no se les puede vigilar 24 horas al día, por lo que lo mejor es hablar con otros cuidadores, como los maestros del niño quienes pueden percibir actitudes como al interactuar con sus compañeros, no juegan con ellos como antes, se aíslan del grupo, o el bajar significativamente en su desempeño escolar. También puede evitar repetidamente acudir a la escuela, alegando infinidad de razones, de las que muchas carecerán de sentido.

Perder el interés por todas aquellas cosas que antes disfrutaba realizar, rechazando rotundamente realizarlas a pesar de intentar estimularlo a hacerlo, como no querer ir a jugar al parque con sus amigos, faltar a partidos de futbol que había estado esperando con ansia, etc.

En conjunto con estos focos rojos, un periodo prolongado de depresión, así como el perder el apetito o incrementarlo, padecer insomnio o hipersomnia, son muestras claras de que el niño requiere ayuda profesional, ya que dan cuenta de que el niño no se encuentra bien, probablemente por un duelo complicado.

En la siguiente tabla se muestra un resumen del pensamiento que tiene el niño de acuerdo a la edad, así como las posibles manifestaciones anta la muerte de una persona cercana.

EDAD	PENSAMIENTO	MANIFESTACION
Hasta los Dos años	No hay comprensión cognitiva de la muerte. La separación maternal es percibida.	Pasividad, irritabilidad, pérdida de sueño y peso.
2 – 6 años	La muerte es similar a dormir. Los muertos viven de otro modo, en otro lugar.	Miedo al abandono. Trastornos en el apetito, sueño y control de intestinos y vejiga. Rabietas.

	La muerte es temporal. La muerte es reversible.	Pensamiento mágico – culpa.
6 – 9 años	La muerte se personifica (ángel, espíritu, fantasma, etc.) La muerte es final y asusta. La muerte no es universal (le sucede a otros, no a mi).	Curiosidad sobre la muerte. Hace preguntas concretas. Puede presentar fobias. Mostrarse agresivo, especialmente varones. Manifestaciones hipocondriacas. Puede sentirse abandonado.
9 en adelante	Todo el mundo morirá. La muerte es final e irreversible. Es inevitable que incluso yo muera.	Alteración emocional, culpa, rabia, vergüenza. Alteración y ansiedad sobre la propia muerte. Cambios de humor. Miedo al rechazo, miedo a diferenciarse de sus pares. Trastornos alimenticios. Trastornos del sueño. Anhedonia[12]. Impulsividad. Culpa por haber sobrevivido (sobre todo ante la muerte de un hermano o compañero).

[12] La anhedonia es la incapacidad para experimentar placer, la pérdida de interés o satisfacción en casi todas las actividades. Se considera una falta de reactividad a los estímulos habitualmente placenteros.

Educación tanatológica básica

En la sociedad a la que pertenecemos, hablar de la muerte y el morir se considera tabú y hablar de “eso” es ser morboso, por lo que los adultos evitan tocar esos temas, y suelen evitarlos debido ya que es un tema complejo de afrontar aun para ellos mismos ya que le genera una gran carga de angustia.

Se evita que los niños presencien situaciones que a su punto de vista resultan desagradables, renovando a escondidas su mascota muerta, por ejemplo, lo cual parece un acto inofensivo e incluso de amor y protección, negándole al niño la posibilidad de desarrollar herramientas de afrontamiento para la muerte y el duelo.

Algunos autores como Kane (1979) y Weininger [13](1979), basándose en opiniones de padres y educadores, sesiones de juego con niños, entrevistas abiertas, redacciones sobre la muerte e incluso haciendo preguntas concretas, recomendaban la educación de los niños acerca de la realidad y el sentido de la muerte desde las primeras etapas de la vida; consideraban que las respuestas evasivas a las preguntas de los infantes en un momento de pérdida, confunden y producen mayor ansiedad; la deficiencia o ausencia de educación tanatológica, se convertirá en una carga de angustia de muerte.

Jara Albán[14](1979) menciona a un grupo de educadores de la Universidad Autónoma de Madrid, quienes defienden la inclusión del tema de la muerte en las escuelas, tal como sucedió con la educación sexual,” porque aprender a entender la muerte, es lo más propio y universal que nos sucede a los seres humanos”. Agustín de la Herrán Gascón[15] (2006), profesor de la misma universidad, considera necesaria la inclusión de la muerte como contenido educativo: “Creemos que, si desde las aulas no se incluye el tema de la muerte desde un contenido global y ordinario, no se estará enseñando a vivir

[13] Kane (1979) y Weininger (1979), Génesis y evolución de las actitudes ante la muerte en la infancia.

[14] Jara Albán, Ciencia administrativa y estrategias de salud.

[15] Agustin de la Herran Gascon Mar Cortina Selva La muerte y su didáctica (2006), Editorial Universitas, Madrid

completamente". Para Herrán (2006) la muerte como la vida entera debe entrar en las escuelas trabajándolo con la mayor naturalidad para una buena formación.

Introducir en la escuela un tema como la muerte resulta muy controvertido, algo que ocurrió (e increíblemente sigue ocurriendo en algunos sectores) cuando se introdujo la educación sexual, causando polémica y debates en medios de comunicación; la muerte resulta más polémica ya que es asociada al dolor, y oscurecida por creencias y ritos, lo que lo hace un tema muy poco deseado.

Se piensa que la muerte sólo se puede explicar desde una perspectiva espiritual – religiosa, lo que convierte el tema en algo personal, como lo mencionó Lourdes, "No estoy de acuerdo en que la escuela quiera educar sobre la muerte. Cada familia/persona tiene creencias de fe muy particulares, donde la muerte es parte fundamental. El tema debe ser parte de los valores familiares de casa".

Como menciona Jackson[16] (1986) en Dialogo en el seno de la familia, el mayor problema reside en cómo proceder que en decidir cuándo empezar a hablar, los niños serán los que en algún momento preguntarán, y la mayoría de los niños le dan una gran importancia a la muerte, a lo que ellos consideran que es la muerte dependiendo su edad, lo que discrepa con la atención que se presta a el tema en la formación escolar.

Yalom[17] (1984) menciona que existe una marcada discrepancia entre la importancia que tiene la muerte para el niño y la atención que se presta a este tema en la formación escolar, ya que existen ocasiones en las que incluso cuando el niño expresa su curiosidad y necesidad de información acerca de un fenómeno tan importante e impactante para él, le es por completo negada la oportunidad de aprendizaje o la información es disfrazada e incluso completamente inventada y ajena a la realidad.

Ma. Isabel Rodríguez Fernández[18] (2003) expresa que lo principal para una adecuada educación tanatológica, "es que los adultos aprendan a asumir este tema y a superar sus propios temores, poniendo énfasis en el sentido de la vida

[16] Don D. Jackson, fue considerado uno de los diez primeros psiquiatras estadounidenses, a finales de 1960. Formó parte del Mental Research Institute (MRI), centro de los avances de la ciencia de la comunicación humana.

[17] Irvin David Yalom, es catedrático de Psiquiatría en la Universidad de Stanford y psicoterapeuta. Ha escrito, además, numerosos libros de texto y obras de ficción.

[18] Ma. Isabel Rodríguez Fernández, Licenciada en Medicina por la Universidad Autónoma de Madrid (1996, UAM), Médico Psiquiatra (2003, Ministerio de Sanidad), Doctora en Medicina y Cirugía (2007, UAM) y Master en Psicoterapia (1998, UAM).

y su belleza, buscando un significado personal para la propia vida y para la propia muerte. Y si no hemos sido capaz de clarificar nuestras ideas al respecto, es preferible mostrar nuestra incertidumbre que el eludir hablar de ello con los niños".

La idea principal en incluir el tema de la muerte en las escuelas, es que los niños comprendan los tres componentes principales del concepto abstracto y complejo que es la muerte, que son, la inevitabilidad, irreversibilidad y universalidad; sin ofrecer una explicación espiritual consoladora, ya que el hacerlo significaría contraponerse con la escuela laica. Si se tratara de una escuela religiosa, podría incluir sus creencias y costumbres fúnebres al tema. La meta de la educación tanatológica sería el que el niño entienda la muerte como una experiencia universal que representa el final de la vida corpórea. El conocimiento le dará seguridad y aumentará su capacidad de razonamiento lógico.

Al introducir el tema de la muerte en el contenido académico, necesariamente se tendría que capacitar a profesores y orientar a los padres, incluso en las escuelas religiosas, para evitar lo que compartió Lourdes en una entrevista, "a mi hija la llevaron de visita al cementerio donde están sepultados los sacerdotes de la escuela donde estudiaba. Fue traumático. A la fecha tiene temor a la muerte."; los padres y maestros tendrían que mantenerse en constante comunicación para esclarecer adecuadamente las dudas que surjan en el niño a partir del "descubrimiento" del tema, lo mejor sería que se tomara con la misma naturalidad que al explicar el ciclo del agua, o el sistema solar.

La formación en tanatología ayudaría a que los niños a corto, mediano o largo plazo podrían afrontar sus propias pérdidas de la mejor manera posible.

Capítulo 3

Tanatología desde las diferentes ciencias

> *"Si hay algo que inquieta a todo ser humano, aunque éste se niegue a aceptarlo, es lo que sucede cuando dejamos de respirar, pensar, sentir. Cuando nuestros órganos vitales dejan de funcionar y ya no hay actividad cerebral. La muerte es lo único certero que tenemos".*
>
> Octavio Paz en El Laberinto de la soledad (1950)

Desde la antropología:

Aleixandre Brian Duche Pérez[19](2011), describe a la antropología como una ciencia que estudia las características físico-biológicas y socioculturales de la sociedad humana, así como el complejo de sus producciones técnicas y artísticas comunitarias, sus creencias espirituales, y sus relaciones con su entorno humano y natural, desde una perspectiva tanto sincrónica como diacrónica, y atendiendo a las cuestiones de sus orígenes, evolución, estructura, significado y función. Al abordar la muerte desde el punto de vista antropológico, se trata de analizar las relaciones que se establecieron desde diferentes actividades humanas como las artes, las distintas filosofías, el avance de la medicina, las religiones y, también, la política.

La muerte siempre ha sido un sentimiento universal de incertidumbre a lo desconocido y el miedo a la muerte. Para enfrentar el miedo cada grupo humano genera valores y sus creencias religiosas, culturales y políticas.

Los pueblos de todo el mundo han compartido ciertos sentimientos y creencias sobre los muertos, que han desembocado en unas costumbres especiales llamadas ritos funerales. La muerte de un ser querido lleva implícita parte de la memoria de nuestra vida personal. Es por ello que el funeral tiene un significado social, que recrea el significado social de la persona. Está diseñado para decirle a la familia que esta vida importaba mucho, tanto a la familia como a los amigos.

Existen infinidad de modalidades de funerales, por lo general todos, exigen ciertas normas más o menos rígidas, en cuanto a los alimentos, bebidas y

[19] Aleixandre Brian Duche Pérez (La antropología de la muerte, 2011)

vestuario apropiados, que varían de cultura a cultura. Todos ellos desarrollan formas, rituales y costumbres que pautan los modos de comportamiento frente a la muerte. Estos modos de comportamiento preforman modalidades distintas de afrontamiento que disminuyen la incertidumbre, el temor a lo desconocido y el miedo a la muerte.

Mas allá de estas costumbres la forma de afrontar la muerte se ha modificado, en especial en la cultura occidental. Actualmente, en cualquier ciudad europea y en muchas americanas, parece “no existir la muerte”, la manifestación externa, de la expresión estética del luto, como forma de duelo consensuada por el grupo social es, en nuestros días, muy reducida.

La muerte de un individuo no afecta a la comunidad del ritmo social, y todo sigue como si nada hubiera ocurrido. La cuidad “sigue como si nadie muriese” (Cabodevilla, I. (2007). [20]

Pero esta visión no se ajusta a la realidad, la pérdida de un miembro del grupo social lleva a la reorganización del mismo. Siempre se está negociando el duelo en las relaciones interpersonales de sus habitantes, lo cual es inevitable mientras la muerte exista en la especie humana. Lo que ha cambiado ha sido que, si bien hasta la mitad del siglo veinte en las zonas urbanas el duelo se dialogaba en el colectivo, poco a poco este diálogo pasó a ser entre individuos y este proceso también se ha extendido a las zonas rurales.

En la actualidad la muerte (propia de los otros) es un tema prohibido, o tabú. En un mundo feliz posmoderno como el actual la muerte es evitada, retrasada al máximo, escondida. No se muere en casa rodeado de los hijos/as, sino en el hospital, incluso en un cuarto aislado (una unidad de cuidados intensivos), intubado, inconsciente. Antes el hospital era un lugar donde iban a morir los pobres: ahora es donde van a morir los ricos. No se va al hospital a ser curado, sino a morir. No hay una ceremonia o un ritual de morir; la escasa simbología mortuoria se traslada al funeral. Normalmente, la persona moribunda no siente su muerte. A menudo se le esconde el hecho de que se está muriendo, se dice que para evitarle el sufrimiento. Suele estar inconsciente. Son los médicos/as

[20] Cabodevilla, I.. (2007). Las pérdidas y sus duelos. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, *30*(Supl. 3), 163-176. Recuperado en 28 de julio de 2021, de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1137-66272007000600012&lng=es&tlng=es.

quienes diagnostican que la vida ha terminado, sobre un paciente a menudo intubado y en estado inconsciente.

Tal como sostiene Cabodevilla (2007), en la mayoría de las culturas el dolor individual se expresa en público en un marco ritual. En nuestro medio social actual, en cambio, la expresión del duelo es controlada. Hoy por más profundo que sea el dolor no es bien visto manifestarlo en público, existiendo una tendencia a realizar funerales y entierros en intimidad. Cabodevilla, I. (2007).

Los medios de comunicación ocupan un lugar relevante en mantener la relación de las personas con la muerte. Ésta se presenta en los hogares mostrándonos guerras, hambrunas, accidentes, muertes violentas…, sin embargo, en los hogares no se da amplio espacio al diálogo de la muerte de vecinos, amigos, familiares, sino que más bien tiende a silenciarse y naturalizarse.

Desde filosofía:

Desde todos los tiempos los filósofos y pensadores han reflexionado sobre el significado de la muerte. Entre los presocráticos, Heráclito analiza la muerte como el cambio de la materia. Sócrates inauguró la idea del pensamiento hacia la muerte.

La pregunta de lo que pasa después de la muerte intrigan a filósofos, quienes han debatido sobre todo el significado de la vida y la muerte. Pues como dijo Séneca, nada es tan cierto como la muerte; y San Agustín “todo es incierto; sólo la muerte es cierta”.

Martin Heidegger[21](1889) definió en Ser y tiempo la muerte como algo que se presenta en el ahora de la vida del hombre. Plantea la necesidad de la conciencia y libertad el camino hacia el final porque al morir el hombre se asegura del supremo poderío de su libertad cierta y temerosa para morir en la muerte.

Si analizamos la postura de los filósofos ante la muerte, podemos encontrarnos con argumentos encontrados; hay quienes la aceptan y otros que la ven como el peor mal. Lo que es una realidad es que no hay manera de evitarla y que en algún momento nos llegará a todos. ¿Vale la pena preocuparnos por ella? O

[21] Martin Heidegger. Martin Heidegger (Messkirch, Baden-Wurtemberg, Alemania; 26 de septiembre de 1889 - Friburgo de Brisgovia, Baden-Wurtemberg, Alemania; 26 de mayo de 1976) fue un filósofo y profesor universitario.

como decía Epicuro[22], para qué preocuparse de la muerte si cuando el ser humano vive, ella no está presente; mientras que cuando ella llega, él ya no está. ¿Tiene sentido preocuparse o deberíamos simplemente aceptarla? Aunque si vemos la postura de los estoicos, la misma filosofía es "un comentario sobre la muerte". Así como Platón[23], en boca de Sócrates[24] afirmó que la filosofía es aprender a morir. A través de la filosofía aprendemos a separar el alma del cuerpo; a entender que al morir el alma es la que perdura.

Desde la psicología:

Uno de los primeros autores que aborda el conceto de muerte fue Freud[25]. Las pulsiones de vida y su contrapartida, las pulsiones de muerte son dos categorías de pulsiones que Sigmund Freud introdujo en el contexto de su segunda tópica freudiana, expuesta en su obra titulada Más allá del principio de placer en 1920.

Se trata de un dualismo en el que Freud propone como pulsiones contrarias (pero a la vez inseparablemente unidas), por un lado, al conjunto de todas las pulsiones que hasta entonces había descrito (pulsión sexual, pulsión de auto conservación, pulsiones yoicas) pero englobadas ahora bajo el concepto de Eros y agrupadas en esta categoría de pulsiones de vida, y, por otra parte, la pulsión de muerte, descrita como la tendencia de todo lo vivo al retorno a un estado inerte, inorgánico.

Esta última pulsión (o categoría de pulsiones, si se quiere distinguir más finamente entre las pulsiones agresivas y destructivas dirigidas hacia el propio sujeto o hacia su entorno) no tenía cabida en su esquema anterior, de tal suerte que fenómenos como el sadismo o el masoquismo se explicaban por un complejo inter juego de pulsiones positivas, como por ejemplo es el caso de su artículo Pulsiones y destinos de pulsión (1915).

[22] Epicuro también conocido como Epicuro de Samos, fue un filósofo griego, fundador de la escuela que lleva su nombre. Los aspectos más destacados de su doctrina son el hedonismo racional y el atomismo

[23] Platón fue un filósofo griego seguidor de Sócrates y maestro de Aristóteles. En 387 fundó la Academia, institución que continuaría su marcha a lo largo de más de novecientos años y a la que Aristóteles acudiría desde Estagira a estudiar.

[24] Sócrates fue un filósofo clásico griego considerado como uno de los más grandes, tanto de la filosofía occidental como de la universal.

[25] Sigmund Freud fue un médico neurólogo austriaco de origen judío, padre del psicoanálisis y una de las mayores figuras intelectuales del siglo XX

El modelo psicoanalítico del Duelo es planteado por Freud en “Duelo y Melancolía” (1917) en este excelente trabajo se establece una clara diferencia entre el duelo normal y la melancolía entendida como un proceso psicótico, de hecho, comparten las mismas características a diferencia de la rebaja de sí mismo en esta última.

Freud nos describe que existe un proceso normal del duelo el cual ni siquiera requiere un apoyo más allá del propio tiempo que se encargará de reestablecer el equilibrio perdido. “Jamás se nos ocurriría considerar el duelo como un estado patológico. Confiamos en que, al cabo de algún tiempo desaparecerá por si solo y juzgaremos inadecuado e incluso perjudicial perturbarlo”.

Freud describe “El duelo es “por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.”

El trabajo del duelo está en relación a la pérdida de un objeto, pero se trata de un objeto de amor, un objeto de gran importancia para la persona ya que “si el objeto no tiene para el yo una importancia tan grande, una importancia reforzada por millares de lazos, tampoco es apto para causarle un duelo o una melancolía”.

El sujeto que vive una pérdida atraviesa por un proceso de duelo que Freud (1915) describe en la siguiente forma. Se impone el examen de realidad para mostrar que “el objeto amado ya no existe más” por lo que habrá de quitarse toda libido puesta en el objeto, es decir, el trabajo del duelo consistirá en descatectizar al objeto, lo cual no resulta tarea fácil “se opone una comprensible renuencia” que puede ser tan intensa que podrá llevar a un “extrañamiento de la realidad” con la finalidad de retener al objeto perdido en el interior del sujeto. Esta separación con el objeto es un proceso lento y doloroso “se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura, y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico”.

A pesar de lo doloroso que resulta este proceso “una vez cumplido el trabajo del duelo el yo se vuelve otra vez libre y desinhibido”. Esto permitirá la posibilidad de desplazar esa libido a otro objeto nuevo.

El duelo desde la Neuropsicología

El duelo es un conjunto de reacciones de tipo físico, emocional y social, que tiene lugar por el fallecimiento de una persona próxima, y que pueden oscilar desde un sentimiento transitorio de tristeza hasta una desolación completa, que en algunos casos puede durar desde algunos años a toda la vida.

Las manifestaciones del duelo pueden ser en forma de síntomas somáticos como pérdida de apetito, insomnio, dolor, etc., y psicológicos, como pena. También pueden aparecer sentimientos de culpa, por no haber cumplido lo posible para evitar el fallecimiento, o por no haber hecho al fallecido lo suficientemente feliz en vida a alguien con quien mantenía una relación cercana.

Se genera a partir de un evento traumático que produce un conjunto de reacciones emocionales, cognitivas y conductuales que se conocen como duelo (Romero, 2013). La literatura recoge que entre un 10 y un 15% de las personas que han experimentado una perdida van a desarrollar síntomas de duelo intenso durante un periodo de tiempo prolongado (Kersting, Brähler, Glaesmer y Wagner, 2011; Prigerson, Vanderwerker y Maciejewski, 2008)[26].

Algunos de los síntomas que suelen aparecer en el duelo patológico son: anhelo/añoranza persistente del fallecido. En niños pequeños, la añoranza puede expresarse mediante el juego y pueden incluir comportamientos que reflejan pena, malestar emocional afirma Alejandra García Pueyo[27](2018) la preocupación en relación al fallecido; preocupación acerca de las circunstancias de la muerte; importante dificultad para aceptar la muerte; anestesia emocional en relación a la perdida; dificultades para rememorar de manera positiva al fallecido; evitación excesiva de los recuerdos de la perdida; alteración social/de la identidad; deseos de morir para poder estar con el fallecido; dificultades para confiar en otras personas desde el fallecimiento; sentimientos de soledad o desapego de otros individuos desde la muerte

[26]Kersting, Brähler, Glaesmer y Wagner, 2011; Prigerson, Vanderwerker y Maciejewski, (2008) . Trastorno de duelo prolongado y depresión en una muestra de una comunidad alemana

[27] Alejandra García Pueyo, Psicóloga sanitaria col. A-1725, Psicoterapeuta Familiar y educadora de padres certificada en Disciplina Positiva.

Según un estudio realizado por Villacero, Magaña, Bermejo, Carabias y Serrano (2014)[28], con una muestra en situación de duelo complicado, se encontró que las personas afectadas por duelo que más suelen acudir en busca de ayuda psicológica son personas que perdieron a su cónyuge o a un hijo/a, y que los que tardaron más tiempo en acudir en busca de ayuda revelaban tener una relación de alguna forma negativa con el fallecido.
Es interesante conocer qué lleva a que un duelo pueda complicarse o no superarse y, estudiar qué procesos neurobiológicos podrían estar a la base de este hecho.

Aunque el duelo no es tratado como una enfermedad, es un acontecimiento vital negativo que puede llegar a ser de gran intensidad para la persona afectada, sobre todo cuando la pérdida se refiere a la muerte de un ser querido (Barreto y Soler, 2007)[29]. Por su naturaleza estresante, puede llegar a producir un riesgo de enfermedad o llegar a ser un problema sin solución y convertirse en duelo patológico.
El duelo complicado puede llegar a provocar un estado de aflicción y presentar síntomas parecidos a los de un episodio depresivo mayor (Bayés, 2001)[30]. La reacción de duelo es desproporcionada o inconsistente con las normas culturales, religiosas, o apropiadas a su edad.

Fases en el proceso del duelo

Las primeras reacciones no señalan necesariamente la evolución del duelo. Hay individuos que al principio tienen una leve respuesta emocional y sin embargo más tarde el duelo se cronifica, pero, sin embargo, otras personas expresan un intenso sufrimiento inicial, y luego superan el duelo más fácilmente.

[28] VILLACIEROS DURBÁN M, MAGAÑA LOARTE M, BERMEJO HIGUERA JC, CARABIAS MAZA R, SERRANO FERNÁNDEZ I, Estudio del perfil de una población de personas en duelo complicado que acuden a un centro de escucha de duelo. (2014).
[29] PILAR BARRETO MARTÍN M.ª CARMEN SOLER SAIZ, Muerte y duelo (2007)
[30] Bayés, Psicología del sufrimiento y de la muerte, (2001).

Según Bowlby[31] (1961) Fases del duelo son “fase de shock”, donde se produce una intensa desesperación aturdimiento y colera, puede durar de un momento o de varios días; “fase de anhelo y búsqueda”, en la que la persona recuerda y busca a la persona fallecida, puede durar desde meses hasta años e una manera atenuada; “fase de desorganización y desesperanza”, comienza a ver la realidad de la perdida, siente la sensación de no poder evitar los acontecimientos, revive continuamente los recuerdos de la persona que ha fallecido; “fase de reorganización”, el individuo comienza a experimentar la sensación de reincorporarse a su vida, mantiene el recuerdo del fallecido con alegría y tristeza y se internaliza la imagen de la persona perdida.

Tipos de duelo

Bowlby (1961) identifica diferentes tipos de duelo según su caracterización: *duelo patológico o complicado* que denomina también anormal. En este tipo de duelo las reacciones se intensifican hasta el desborde y genera conductas desadaptativas que lo hacen permanecer en un proceso de duelo sin resolución; *anticipado*, este proceso comienza un tiempo antes del momento de la muerte, ante la noticia del desenlace el familiar inicia un proceso adaptativo de tristeza preparándose para el hecho que tendrá lugar; *inhibido o negado*, se rechaza la expresión del duelo ya que la persona no afronta la realidad de la pérdida. Puede aparecer una falsa euforia; *agudo,* dura semanas o meses, la persona tiene pensamiento de negación y no acepta emocionalmente la muerte, aunque conscientemente si la pueda reconocer.

Bases biológicas del afrontamiento de muerte desde la Neuropsicología

Según diferentes estudios, una variedad de trastornos mentales, como la depresión, según expone Juan Manuel Escobar [32](2014) el Trastorno de Estrés Pos Traumático (TEPT) y otros trastornos de ansiedad, coexisten en individuos afligidos por un duelo complicado. Los hallazgos en imagen funcional verifican

[31] Bowlby, El duelo y las etapas de la vida (1961)
[32] Juan Manuel Escobar, Avances de la psiquiatría desde un modelo biopsicosocial, (2014)

las similitudes en estos tipos de patologías, hallando que la amígdala, responsable de procesar el miedo y la ansiedad, se activa al procesar los estímulos negativos tras el TEPT. Por otra parte, se encontró una menor activación de la corteza prefrontal medial, la corteza cingulada anterior y el tálamo en pacientes con TEPT comparados con pacientes sin el trastorno.

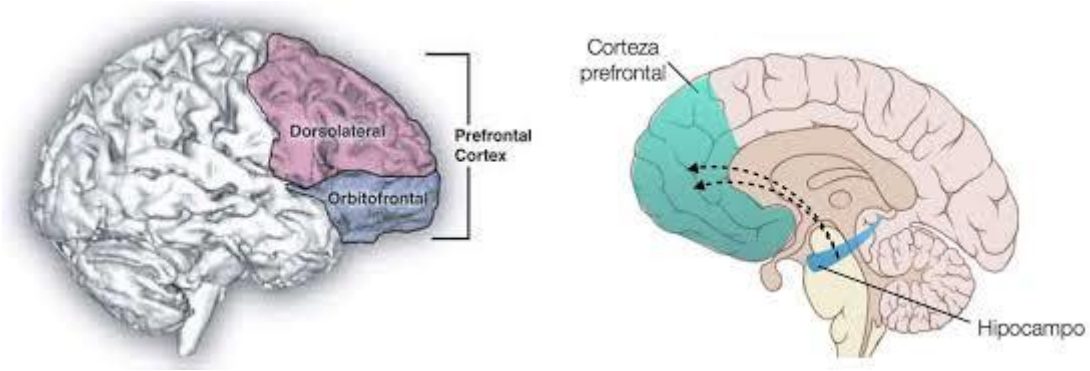
Otros estudios sobre la función cerebral del dolor emocional han encontrado que en sujetos con una condición cercana al duelo patológico, también se indicó una elevada actividad de la amígdala, al igual que en el TEPT, responsable no solo de los sentimientos de miedo sino también de las situaciones de angustia.

En otro estudio realizado por Fernandez Alcántaray, M., Pérez-Marfil (2016) [33] se indica que la conectividad funcional de la amígdala y la corteza cingulada anterior derecha (CCAd) tuvieron una correlación negativa con el grado de tristeza. La CCAd y la corteza prefrontal juegan un papel importante en la regulación de las emociones utilizando la estrategia de la reevaluación cognitiva. Por lo tanto, se supone que la activación de la CCAd en la fase aguda del duelo contribuye a llevar un duelo normal, por lo que la baja activación de la CCAd en la etapa inicial de la pérdida familiar que ha resultado traumática produce una disfunción de la regulación de las emociones, lo que lleva a no desarrollar un duelo normal.

Áreas implicadas en el estrés

33 Fernandez-Alcántara, M., Pérez-Marfil, M., Catena-Martínez, A., Pérez-García, M. y Cruz-Quintana, F. (2016). Influencia de la psicopatología emocional y el tipo de pérdida en la intensidad de los síntomas de duelo. Revista Iberoamericana de Psicología y Salud.

Las áreas o estructuras cerebrales implicadas en el estrés y, por lo tanto, en esta patología son el hipocampo, la amígdala y el córtex prefrontal medial. El hipocampo es un área cerebral implicada en el aprendizaje y en la memoria, especialmente sensible al estrés. Su función es básica para la respuesta a las situaciones estresantes. Esta estructura es la encargada de buscar la huella mnémica en la que se va a basar la respuesta ante un reto.



Duelo patológico

En cuanto a los estudios focalizados en los correlatos neurobiológicos del duelo patológico, éstos sugieren que pueden existir alteraciones en las estructuras hipocámpicas, amigdalares y del corte prefrontal medial, como consecuencia del trauma y que serían las responsables de la sintomatología y de su carácter patológico.

Tras los hallazgos experimentales sobre el cerebro, se puede presuponer que no siempre tiene que haber una lesión en las estructuras mencionadas para que aparezcan síntomas de los síndromes que venimos comentando, sino que sería suficiente con que se haya establecido una huella mnémica potente que impida que pueda ser desplazada con facilidad, sobre todo si es reforzada con estímulos reiterativos, como es en el caso del duelo.

Capítulo 4

Afrontamiento de la muerte en la primera infancia

Existen diferencias entre el duelo del adulto y el duelo infantil. La expresividad variable en cada niño y edad. La información que los padres proporcionan sobre la muerte es escasa y a veces equívoca, en un intento de proteger al hijo del sufrimiento, de esta manera se le impide al menor expresar sus propios sentimientos, esto puede provocar la aparición de psicopatologías presentes y futuras. Hoyos López (2015)[34] Describe que en el ámbito escolar español el profesorado aborda tímidamente el concepto de muerte.

El autor plantea que los pediatras, el personal docente escolar, y los profesionales referentes de los niños, pueden brindar apoyo y asesoramiento minimizando la necesidad de recurrir a intervenciones psicológicas.

Los niños al igual que los adultos, atraviesan por diferentes estados de ánimo:

LA MUERTE PREOCUPA A LOS NIÑOS

Aunque la conciencia de la muerte sea progresiva, no deja al niño indiferente. J. William Worden (2000)[35], describe los procesos que atraviesan los niños, para el afrontamiento de la muerte y el duelo. Sostiene que la principal tarea de su desarrollo mental es ocuparse de los temores aterradores de la desaparición.

Según el autor el descubrimiento de la muerte sin la guía de los adultos, hace que los niños y niñas elaboren fantasías aterradoras que favorecen la activación del mecanismo de defensa llamado *negación.* Gracias a la negación, la ansiedad es relegada al inconsciente (con lo cual no se experimenta) y los pequeños pueden seguir con su vida mientras encuentran formas más realistas de hacer frente a aquello que tanto le angustia.

"Para hacer frente a estos temores, los niños eligen defensas contra la conciencia de la muerte, defensas que están basadas en la negación, que configuran la estructura del carácter y que, de haber inadaptación, tienen como resultados síndromes clínicos". (Yalom; Op. Cit, p 209)

[34] Acta Pediatr Esp. (2015)
[35] J. William Worden ,El tratamiento del duelo: Asesoramiento psicológico y terapia.(2000)

Worden[36] (2000), explica que para asimilar el duelo adecuadamente por la muerte de un ser querido es necesario realizar las siguientes “tareas “: aceptar la realidad de la perdida, trabajar las emociones y el dolor, readaptarse a la vida sin la persona ausente y recolocar emocionalmente al ser querido para seguir viviendo.

La neuroeducación emocional

Los aportes de la neurociencia cognitiva son una valiosa herramienta en el ámbito educativo.

El cerebro de un estudiante pasa miles de horas en el aula y cerca de 15 años en la escuela. Esto revela que los procesos de enseñanza y aprendizaje deben girar en torno de las necesidades cerebrales. En ese contexto, el educador, en su rol de proveedor de enseñanza, tiene que conocer muy bien cómo siente, cómo piensa y cómo responde el órgano encargado de la función de aprender.

Los avances tecnológicos y la posibilidad de estudiar “cerebros vivos” brindaron conocimientos sobre neurociencia cognitiva, información que debe ser incluida en la tarea de enseñar, con el fin de potenciar al máximo la acción de aprender.

Los aportes que arroja la neurociencia cognitiva constituyen una valiosa herramienta en el ámbito educativo. Uno de los principales avances en el campo de esta disciplina es que la base del aprendizaje es la neuroplasticidad, es decir la capacidad que tiene el cerebro de reestructurarse y de cambiar de modo constante ante cada nueva experiencia.

La neurociencia nos muestra que el cerebro es el órgano del aprendizaje con capacidad de enseñarse a sí mismo. Por este y otros motivos es tan importante darle la bienvenida a esta disciplina en la escuela.

El ambiente del aula, las bases motivacionales, los procesos y tiempos atencionales, la memoria, la emoción, entre otros aspectos, influyen de forma directa en el cerebro del estudiante al momento de aprender.

[36] Worden[36] (el tiramiento del duelo, 2000),

Las instituciones de formación docente se encuentran alejadas de la concepción "neuro". Aún se sostienen modelos educativos de enseñanza con clases magistrales con duraciones que no respetan los tiempos atencionales, se continúa evaluando la memoria y se sigue creyendo que la inteligencia es un rasgo único.

La autora Ana María Fernández Martínez (2016)[37] describe que se priorizan habilidades cognitivas por sobre las emocionales, cuando se sabe que emoción y cognición son procesos que deben caminar juntos y no existe posibilidad de desvincularlos.

De la unión de la psicología, la pedagogía y la neurociencia, surge la neuroeducación, disciplina encargada del estudio del aprendizaje cerebral que destaca algo que la escuela no debe olvidar: la enseñanza de las emociones entendiéndose el afrontamiento a la muerte y el duelo como una de las emociones más fuertes que debe enfrentar la persona desde su niñez. Por lo que contar con herramientas de abordaje de la neuropsicología constituye un recurso valioso para complementar la formación del sujeto en aprendizaje.

[37] Ana María Fernández-Martínez, Aportes para la educación de la Inteligencia Emocional desde la Educación Infantil (2016)

Capítulo 5

Desarrollo metodológico y Análisis de datos

Desarrollo metodológico

Para elaborar este trabajo se realizó la siguiente secuenciación:

Se trata de un estudio de tipo cualitativo de orden descriptivo, basado en un interrogatorio ad hoc. Instrumentado a cien docentes que se desempeñan en el sistema educativo de la Provincia de Buenos Aires. Criterio de inclusión de los docentes que se encuentran en actividad y que se desempeñan en cualquiera de los niveles educativos la Provincia de Buenos Aires

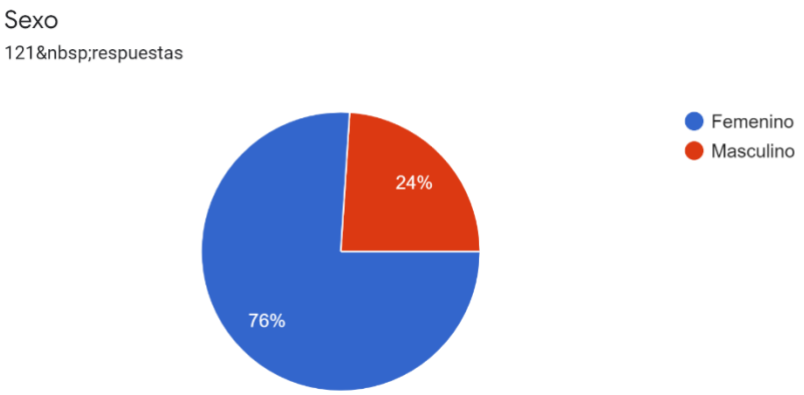
Criterios de exclusión que se desempeñen en otras jurisdicciones y que no se encuentre en actividad.

Se trata de un cuestionario breve, orientado a indagar sobre los conocimientos y concepciones de los docentes en actividad de distintos niveles del sistema educativo. Las preguntas que se realizaron fueron las siguientes: la muerte está contemplada en el curriculum; debería incluirse el tema en el curriculum; conoce el concepto de Tanatología en Educación.

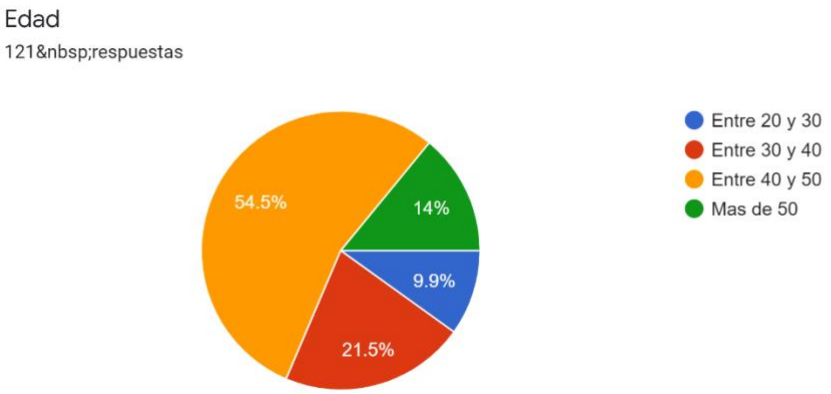
Análisis de datos

Información sociodemográfica:

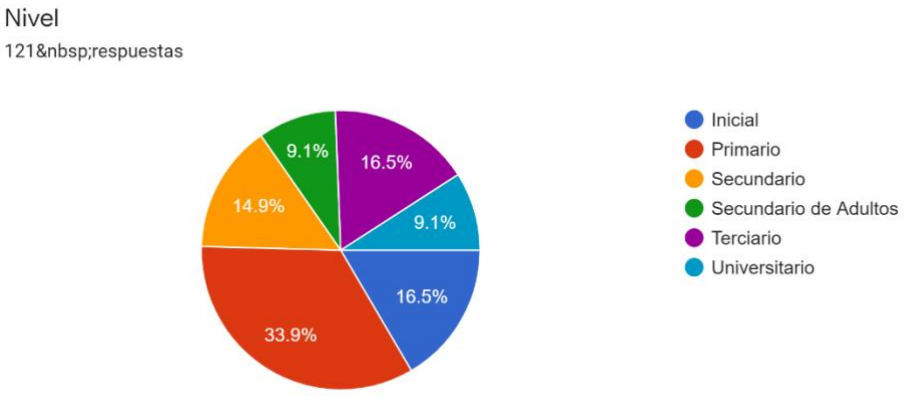
Respecto del sexo de los entrevistados:92 (noventa y dos) eran mujeres y 22 (veinte dos) eran hombres.



En cuanto al rango etario de los encuestados: 12 (doce) tenían entre los 20 (veinte) y los 30(treinta) años, 26(veinte seis) tenían entre los 30 (treinta) y 40 (cuarenta) años, 66 (sesenta y seis) tenían entre los 40 (cuarenta) y 50(cincuenta) años, y 17 (diecisiete) tenían más de 50(cincuenta) años.



De los 120(ciento veinte) docentes entrevistados 20 (veinte) corresponden a nivel inicial, 41 (cuarenta y uno) a nivel primario, 18 (dieciocho) nivel secundario, 11 (once) nivel secundario de adultos, 20 (veinte) nivel terciario, 10 (diez) nivel universitario.



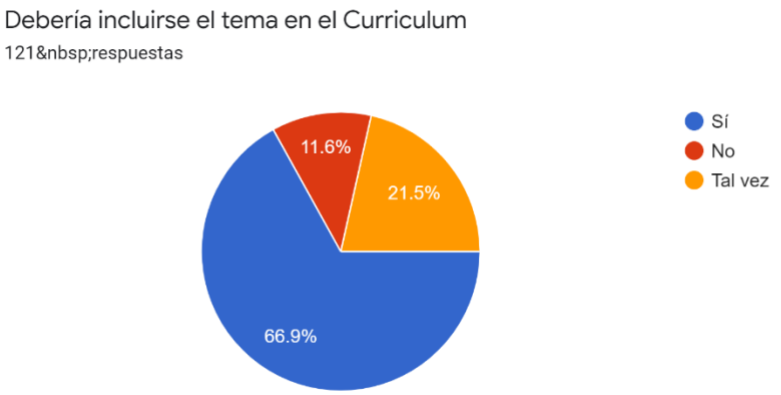
Claramente entre los encuestados se advierte una clara predominancia de docentes de sexo femenino de entre los 40(cuarenta) y 50(cincuenta) años. Respecto al nivel en el que se desempeñan la predominancia es menor, 41 (cuarenta y un) docente es de nivel primario, 20(veinte) docentes de nivel inicial, 20 (veinte) docentes de nivel terciario, 18(dieciocho) docentes de nivel

secundario, 11(once) docentes de nivel secundario de adultos, 10(diez) docentes de nivel universitario.

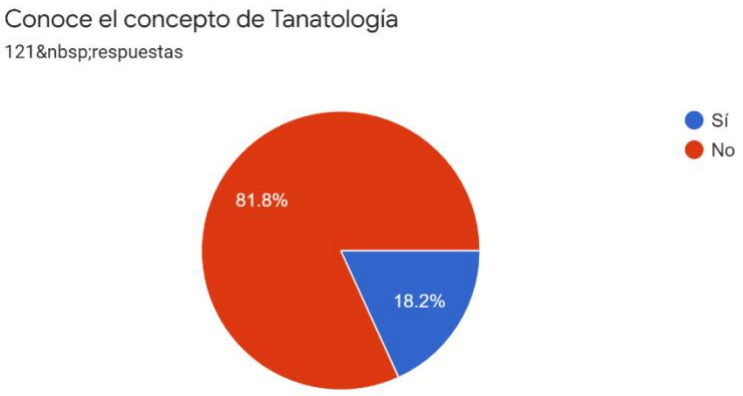
Cuestionario sobre conocimiento y concepciones de los docentes en actividad

Ante la pregunta si consideran que el afrontamiento a la muerte está contemplado en el curriculum, de la totalidad de encuestados: 14(catorce) respondieron que sí, 95(noventa y cinco) respondieron que no, 14 (catorce) respondieron que talvez.

Cuando se interrogó sobre si debería estar considerada la muerte en el curriculum, 81 (ochenta y un) docente respondió que sí, 26(veinte seis) docentes respondieron talvez, y 14(catorce) docentes respondieron que no.



Respecto de si conocen el concepto de tanatología, 99 (noventa y nueve) docentes respondieron que no y 21(veinte y uno) docentes respondieron que sí.



De las encuestas realizadas surge con un 78,5% que los docentes consideran que no está contemplado el afrontamiento de la muerte y duelo en el curriculum. En cuanto al resto de las respuestas se distribuyen entre sí y talvez con un total de 21,5%.

La misma prevalencia en las respuestas se observa ante la pregunta si el tema del afrontamiento de la muerte y el duelo debería incluirse en el curriculum un 66,9% afirmo que si dejando solo un 23,1% en la negativa y el talvez.

La ultima pregunta indaga sobre el conocimiento de la tanatología por parte de los docentes el 81,8% sostuvo que no y solo un 18,2% conocían el concepto.

En concordancia con los aportes de la ciencia Psicológica y desde la neuropsicología los docentes encuestados parecen advertir la necesidad de incorporar contenidos que permitan a los estudiantes desarrollar habilidades, estrategias y competencias para el afrontamiento de la muerte y duelo en la infancia.

Desde la psicología se advierte la necesidad de abordar el tema con los niños a fin de evitar el desarrollo de duelos patológicos. El concebir la muerte como parte de la vida hace que los niños afronten con mas naturalidad y, por lo tanto, menos posibilidades de desarrollar patologías.

Por su parte desde la neuropsicología, tal como se desarrolla en el capítulo 3, se reconoce la importancia del abordaje del tema por lo desarrollan estudios que reflejan cómo el tratamiento de una concepción natural sobre a muerte permite a los niños evitar el desarrollo de duelos patológicos.

Una rápida mirada a la evolución de nuestro cerebro nos permite decir que somos seres emocionales con capacidad de pensar. La emoción antecede al intelecto y tiene un gran valor en la supervivencia humana. Nuestro pensamiento racional, ese sistema que nos hace humanos y donde se encuentran todas nuestras funciones ejecutivas, se asienta en el cerebro emocional.

Según esta perspectiva el desarrollo de habilidades emocionales entre las que se encuentra el afrontamiento a la muerte no debería faltar en la escuela. La enseñanza de las emociones tiene como fin mejorar la calidad de vida, promover la salud y alcanzar mayor bienestar en los estudiantes. Pero para ello se requieren docentes capacitados y tal como surge en la encuesta realizada la mayoría de los docentes encuestados no cuentan con información sobre tanatología (un 81,8%)

Según un artículo de la Universidad Nacional de Costa Rica (2016)[38] un estudiante que se encuentra bajo el dominio de emociones displacenteras difícilmente procese la información que se ofrece en la escuela. Nivelar estados emocionales en el aula, enseñar en entornos libres de amenazas y fomentar el desarrollo de habilidades emocionales favorecen en forma directa el aprendizaje integral.

Por tanto, lo que la escuela debe enseñar, valiéndose de la neuroeducación emocional, es el dominio y la gestión de las reacciones, para transformarlas en respuestas conscientes.

[38] Universidad Nacional de Costa Rica, Características de la expresión emocional en los escolares primarios y su manejo desde la perspectiva del personal docente-educativo, (2016)

Capítulo 6

Conclusiones

Conclusiones

Los resultados de este estudio proporcionarán pautas e informaciones claves para que la comunidad educativa (director, profesores, padres de familia, autoridades locales) puedan orientar a los alumnos durante su duelo.

Proponer una educación que contemple el desarrollo y habilidades emocionales para el afrontamiento de la muerte y el duelo, resulta necesario que los niños lleguen a un mejor entendimiento de la muerte, con menor angustia, negación y resistencia ante el tema. En cierta forma, humanizar la muerte.

A lo largo del tiempo los filósofos y pensadores se preocuparon por esta temática. En la evolución del pensamiento filosófica se llega a la conclusión de que la muerte es una realidad es que no hay manera de evitarla y que en algún momento nos llegará a todos. Sócrates avanza un paso mas afirmando que la el fin de la filosofía es aprender a morir. Resulta llamativo, por tanto, que dada la importancia que desde la filosofía se otorga al tema este no haya sido incluido dentro de los contenidos que se imparten en la escuela.

No resulta menor la importancia de la omisión si tomamos los aportes de la psicología y la neuropsicología. Se estaría privando a los niños argentinos de la provincia de Buenos Aires de habilidades básicas para tener una vida plena, ya que, podemos afirmar que todos pasaran en uno u otro momento por una situación de perdida o duelo. Para evitar el desarrollo patológico de la personalidad resulta necesario y hasta imprescindible en periodo de pandemia brindar a los niños la posibilidad de desarrollar habilidades emocionales de afrontamiento a la muerte y al dolor.

Pero este problema consta de dos aspectos fundamentales, por un lado, la incorporación de los contenidos en el curriculum de la provincia de Buenos Aires, y por lado la habilitación de programas de capacitación para los docentes.

Sin embargo, queda una alternativa en el marco de la autonomía de las unidades educativas que es la incorporación de la temática en el proyecto institucional.

Esta alternativa no requiere de habilitaciones del consejo federal de educación y puede ser implementada a partir de generar acuerdos al interior de la comunidad educativa: directivos, docentes, y familias.

El proyecto educativo permite adaptar la propuesta de la escuela a su realidad contextual. Como bien sabemos la intensidad del duelo depende de la cultura y sociedad en la que se viva por lo que la autonomía con a que cuentan las unidades educativas para adaptar su proyecto a la realidad local adquiere un gran relevancia ya que permitiría la posibilidad de incorporar la enseñanza de habilidades emocional de afrontamiento para la muerte y el duelo con la intensidad con que la comunidad educativa lo necesite habida cuenta del impacto diferencial que la pandemia esta teniendo en las distintas localidades de la provincia de Buenos Aires.

A modo de aporte: Ante la muerte ¿cómo explicarle qué pasó?

La muerte cobra significado para un niño cuando alguien que conoció de pronto desaparece. Así sea un niño pequeño (3 o 4 años) es normal que tome conciencia de la muerte el día especifico en el que alguien muere, lo que lo hace reaccionar; el proceso de duelo del niño se puede facilitar si los adultos se muestran honestos, usan un lenguaje directo e integran al niño en los rituales relacionados con el fallecimiento. Resulta una oportunidad para propiciar y animar a los niños a que externen lo que saben, sienten y piensan acerca de la muerte.

Antes que nada, se debe tomar en cuenta la relación de cercanía que tenía el niño con el difunto, sabemos que el vínculo que se tenía con la persona es lo que establecerá la intensidad o el nivel del impacto ante la muerte del ser querido, así como el duelo.

Lo más importante es no tratar de engañar, evitar fingir que no ha pasado nada, que el fallecimiento no ha ocurrido o que su vida no cambiara en nada. Dar una versión falsa carece de utilidad y sentido.

La explicación que se le dé al niño se debe mantener tan simple y directa como sea posible, contestando sus preguntas con honestidad y sin rodeos, se debe decirle la verdad, con detalles suficientes para su nivel de comprensión. Hablándole del fallecido con la mayor naturalidad posible, en pasado, “la abuela vivió muchos años”, “el tío Juan tenía una enfermedad muy, muy grave”.

La explicación debe incluir palabras concretas como cáncer, muerte, enfermedad, murió, evitando los eufemismos que pueden ser malinterpretados y confundir al niño, como “está en el cielo”, “ahora es un angelito”, así como tener cuidado para evitar dar descripciones terroríficas o macabras “los pecadores se van a sufrir por la eternidad al infierno”.

Para responder a sus preguntas adecuadamente, lo mejor es intentar tener empatía con el grado de desarrollo y el contexto emocional en el que se encuentra el niño, la mayoría aún no tiene la capacidad para entender sus propias emociones. Resulta útil el hablarles de la pérdida común y del dolor y la tristeza que todos sienten, así se sentirá comprendido y contenido; también permitirles la expresión de sus emociones sin estimularlas (llora todo lo que puedas, de mayor no lo podrás hacer) o reprimirlas (tienes que ser fuerte y tragarte esas lagrimas), ayudando a interpretarlas y exteriorizarlas.

Es beneficioso que el niño comprenda el dolor y pueda expresarlo en el momento y de forma adecuada; si el niño ve que el resto de los adultos se encuentran afligidos al igual que él, le ayudará a valorar la vida. Si se habla de la muerte sin la parte que causa dolor, el niño podría interpretarlo de manera errónea, entendiendo que la persona muerta no solo era insignificante, sino que tampoco será extrañada, y que lo mismo podría suceder con él.

Los pequeños pueden y deben ser incluidos, participando activamente en los rituales que se lleven a cabo, alrededor de los cuatro años tienen la edad suficiente para comprenderlos, lo que ayuda (a todos) a recordar a la persona amada. Se les debe animar a tomar parte en los aspectos en los que se sientan cómodos, sin forzarlos; si el niño va a participar en cualquier ritual, hay que explicarle por adelantado, en qué consiste, como debe comportarse y qué es lo que puede esperar (personas lamentándose, entrando y saliendo del lugar, etc.).

Con respecto a la percepción directa del cadáver, si el niño expresa su deseo de verlo, esto debe llevarse a cabo con total naturalidad, buscando un momento de

tranquilidad, si es posible de privacidad con el cadáver, lo cual le daría también oportunidad de despedirse.

No es necesario que el padre o la madre ayuden al niño durante el proceso, se puede escoger un adulto de confianza, un familiar cercano e incluso un profesional para ayudar al niño.

Pasados los rituales hay que evitar el precipitarse a remover de la casa o las conversaciones todos los indicios de la persona fallecida, ya que esto puede dar a entender al niño que la persona para la familia nunca existió, que está mal hablar de ella, y que lo mismo puede pasar con él si muere.

Si pasado el tiempo se acude al cementerio, lo mejor es convertir la visita en una oportunidad de recordar al fallecido, qué hacía, qué decía, cómo era; evitando así convertirlo en un deber penoso.

Cuando el que muere es un animal de compañía se debe dejar que el niño manifieste su pena abiertamente, sin minimizar su dolor por el hecho de que era “solo un animal”, la intensidad del duelo, como ya se ha mencionado, depende del vínculo que se tenía con el fallecido. Lo más apropiado es permitirle despedirse de su mascota, e incluso se puede hacer una pequeña ceremonia al enterrarlo, o hacer uso de los servicios de funerarias especializadas en mascotas.

Ya que el niño ha aceptado la muerte, es normal que manifieste su tristeza de vez en cuando a través de un largo periodo de tiempo, a veces en momentos inesperados. Ante estos comentarios, lo mejor es que sus cuidadores le dejen en claro que está bien y tiene permiso para manifestar sus sentimientos libre y abiertamente.

Bibliografía

Diseño curricular para la educación primaria, primero y segundo ciclo de la provincia de Buenos Aires 2018 http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/organismos/consejogeneral/disenioscurriculares/primaria/2018/dis-curricular-PBA-completo.pdf recuperado 27/07/20021

Hoyos López, M. (2015). ¿Entendemos los adultos el duelo de los niños? En: Acta Pediátrica Española 2015, 73(2), 27-32.

Acta Pediátrica Esp. 2015; 73(2): 27-32 Introducción https://continuum.aeped.es/files/articulos/Entendemos_los_adultos_el_duelo_de_los_ni%C3%B1os(1).pdf

María Cristina Davini, *La formación en la práctica docente* Buenos Aires: Paidós (2015) https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/els/article/view/1512/3573

Vicente Prieto: “Negar la muerte, no hablar de ella, nos hace más difícil asumir que la vida y la muerte van de la mano” (2021)

https://saludesfera.com/2019/02/27/entrevista-vicente-prieto/

Jorge L. Tizón, La muerte en tanto que perdida de la vida https://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V1N2_2007/03J_Tizon_Muerte%20en%20tanto%20que%20perdida%20de%20la%20vida_CeIR_V1N2.pdf

Octavio Paz. El laberinto de la soledad.

https://cucjonline.com/biblioteca/files/original/33062125177f1cf514bd6812332c7b1b.pdf

Verónica Marilú Brena Ramos, La muerte según los filósofos, en la vida cotidiana. (2020)

https://www.redalyc.org/jatsRepo/356/35663293002/html/index.html

Julieta Arbizu. Los niños y niñas frente a la muerte y el duelo. (2020)

https://revistas.unc.edu.ar/index.php/aifp/article/view/31686

Ariès, P. (1977). Historia de la muerte en occidente. Río de Janeiro: Francisco Alves.

https://scirp.org/reference/referencespapers.aspx?referenceid=1241198

Isabel Rodríguez Femández, génesis y evolución de las actitudes ante la muerte en la infancia. (2000)

http://aebioetica.org/revistas/2000/1/41/113.pdf

Schaal, A Richter, T Elbert. Trastorno de duelo prolongado y depresión en una muestra de una comunidad alemana. (2011)

https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/07481187.2013.809032

Alejandra García Pueyo. Psicología infanto-juvenil. (2016)

https://psicologiainfantilzaragoza.com/proximas-eventos/

Villacieros Durbán m, Magaña Loarte m, Bermejo higuera JC, Carabias Maza R, Serrano Fernández. Medicina Paliativa (2014)

https://medes.com/publication/90709

Pilar Barreto Martín M. Carmen Soler Saiz, Muerte y Duelo (2007)

https://www.sintesis.com/data/indices/9788497564861.pdf

Ramon Bayés. Psicología del sufrimiento y de la muerte. (1998)

file:///C:/Users/Daiana%20Aguirre/Downloads/61497-Text%20de%20l'article-88604-1-10-20071019.pdf

Juan Manuel Escobar. Avances en psiquiatría desde un modelo biopsicosocial. (2014)

https://books.google.com.ar/books?hl=es&lr=&id=aFU7DwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA141&dq=el+Trastorno+de+Estr%C3%A9s+Pos+Traum%C3%A1tico+(TEPT)&ots=zQR3VCZnUM&sig=kwIXRupVZEoB-

hYq2GWPGcIvT6g#v=onepage&q=el%20Trastorno%20de%20Estr%C3%A9s%20Pos%20Traum%C3%A1tico%20(TEPT)&f=false

Bados, A., Greco, A. y Toribio, L. Experiencias traumáticas y trastorno por estrés postraumático en universitarios españoles. Anales de psicología. (2012).

https://hablemosdeneurociencia.com/duelo-visto-desde-la-neuropsicologia/

J. William Worden. El tratamiento del duelo: Asesoramiento psicológico y

terapia.

https://www.ecofuneral.es/wp-content/uploads/2018/10/williamworden_duelo.pdf

Julieta Arbizu. Los niños y niñas frente a la muerte y el duelo. (2020)

https://revistas.unc.edu.ar/index.php/aifp/article/view/31686

Ana María Fernández-Martínez. Aportes para la educación de la Inteligencia Emocional desde la Educación Infantil. (2014)

https://www.redalyc.org/jatsRepo/773/77344439002/html/index.html

Universidad Nacional de Costa Rica. Características de la expresión emocional en los escolares primarios y su manejo desde la perspectiva del personal docente-educativo. (2017)

https://www.redalyc.org/journal/1941/194150012019/html/

Pilar Feijoo Portero y Ana Belén Pardo Porto. Muerte y educación. (2003)

file:///C:/Users/Daiana%20Aguirre/Downloads/15141.pdf